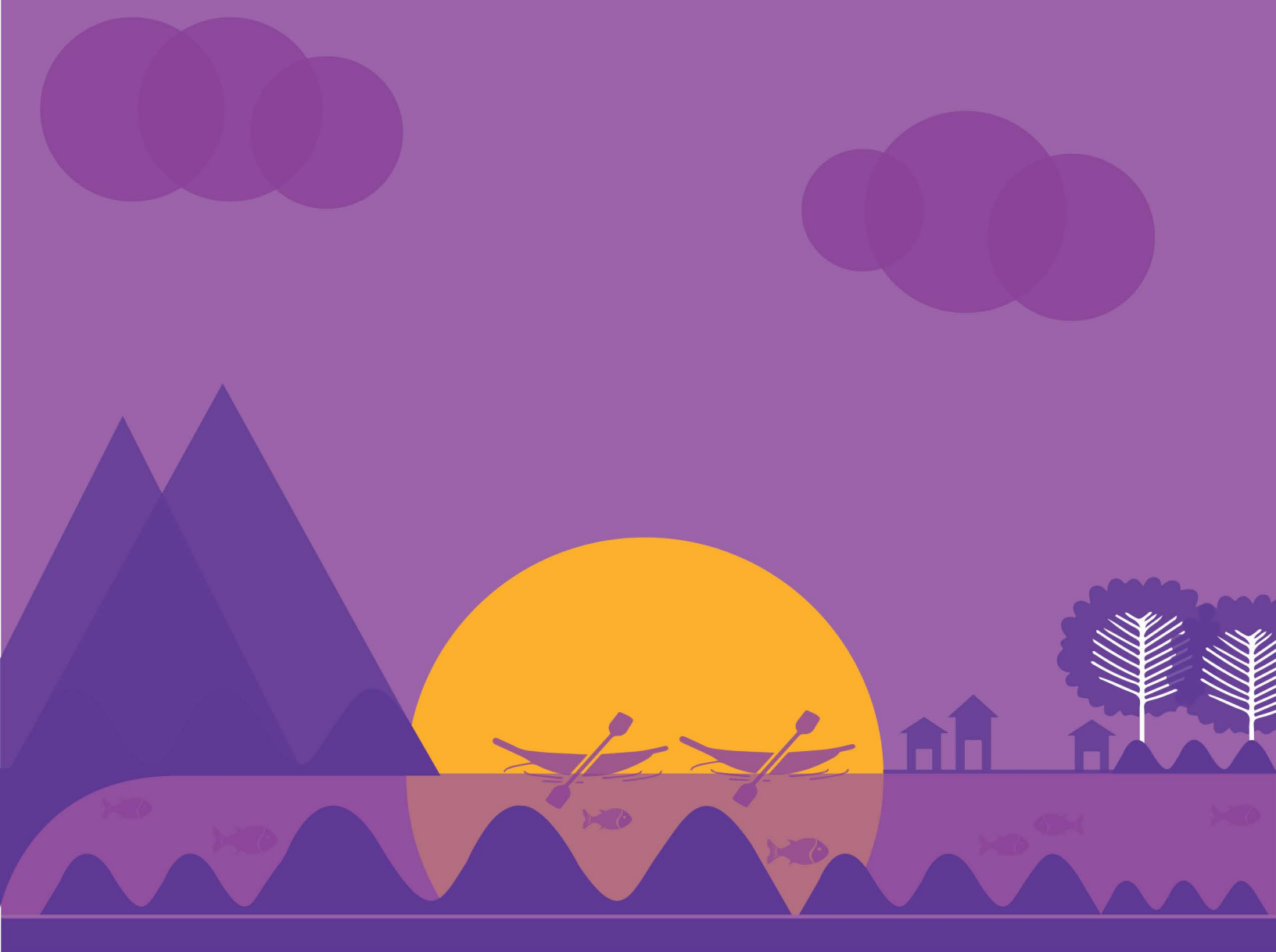


PREPARANDO EL EQUIPAJE

UN VIAJE HACIA EL ENCUENTRO CONSTRUCTIVO

CAJA DE HERRAMIENTAS



Con el apoyo de:



FOS



Fondo Sueco-Noruego de Cooperación
con la Sociedad Civil Colombiana

1

CRÉDITOS:

Equipo de elaboración de este Cuadernillo

Alejandra Melo
Rosa Emilia Salamanca
Luisa Fernanda Gonzalez
Juliana Guitierrez
Jeimi Aguilera
Lucie Naudé
Angela Butle
Diana García

Corporación de Investigación y Acción Social
y Económica – CIASE.
Fondo Sueco-Noruego de Cooperación con
la Sociedad Civil Colombiana.

Diseño y diagramación: Carolina González.
Bogotá, 2018.



TEORIZACIÓN DE NUESTRO HACER PEDAGÓGICO. INTRODUCCIÓN.

¿CUÁL ES NUESTRO PROPÓSITO AL ELABORAR ESTE DOCUMENTO?

Buscamos entregar insumos que sean la base para un ejercicio de reflexión permanente, que pueda ser llevado a la acción, generando estrategias que permitan alimentar la construcción democrática, argumentativa y de deliberación, desde una visión y práctica feminista.

Deseamos que se pueda contar con ideas que despierten la creatividad, amplíen horizontes y aumenten el deseo por re-descubrir el encuentro y cuestionar los desencuentros.

Esperamos que los aportes de esta caja, te permitan avanzar en la ruta del descubrimiento, de la mirada hacia dentro y hacia fuera, a las formas de relación que estableces y que otr*sⁿ construyen; que te llene de argumento para desafiar las maneras institucionalizadas del uso del poder y que te permita soñar y recrear escenarios en los que esas relaciones sean más tendientes al bien-estar.

Nuestra apuesta, al acompañar y hacer parte de procesos con distintas comunidades y grupos, es encontrar formas de ser y hacer cotidiana la transformación de las relaciones y de aquellas dinámicas sociales que perpetúan y naturalizan las desigualdades, discriminaciones y violencias.

Además, consideramos que, en los procesos de construcción de paz, es necesario tomarse el tiempo para pausar, recopilar lo aprendido y encontrar los relatos y las estrategias para compartir los aprendizajes. Esta caja de herramientas es un punto de llegada, una parada en nuestro camino para ver hacia atrás, y a su vez, uno de inicio para ver hacia adelante.

¿A QUIÉN SE DIRIGE ESTA CAJA DE HERRAMIENTAS?

Al recopilar las experiencias que nutren este documento, organizarlas y compilarlas, hemos pensando en todas aquellas personas que hacen parte, acompañan, promueven, favorecen o coordinan procesos con/de grupos, comunidades, colectivos, tendientes a la reflexión y a la transformación. Entre estas personas pensamos en quienes pertenecen y pertenecerán a nuestro equipo, que crece, cambia y se fortalece en el tiempo, y en nuestr*s aliad*s, con y de quienes aprendemos tanto.

Hemos pensando en quienes están promoviendo procesos de encuentro entre personas diversas, con posturas lejanas que, desde sus propias orillas están buscando aportar a la construcción de una sociedad incluyente y en paz.

Es también un material que puede ser útil a grupos que quieran avanzar en sus procesos internos de reflexión y fortalecimiento, para luego acercarse a otros grupos para construir puentes de diálogo y con quienes ha sido difícil reconocer cercanías o visibilizar algún punto de encuentro.

Durante este viaje encontrarás cosas que pueden parecer extrañas en el uso del lenguaje, pero tiene un amplio sentido en usar el lenguaje como un espacio donde todos, todas y todes quepamos. Usamos el asterisco () para hacer referencia a todas las formas de identidad posible, incluso aquellas que no entran en los binomios de género. Es fundamentalmente una apuesta por el reconocimiento de lo diverso que nos constituye como pequeños y grandes colectivos, buscando romper con el uso de lenguajes totalizadores que se cargan hacia el uso del masculino como aglutinador de todo el universo de posibilidades. Así, al encontrar palabras con este símbolo se está indicando que se hace referencia al femenino y masculino de la misma y a todo el espectro posible en el intermedio (e, x, +...)

¿DE DÓNDE SURGE ESTA CAJA DE HERRAMIENTAS?

La Corporación de Investigación y Acción Social y Económica – Ciase, desde su creación ha apostado por construir metodologías que logren recoger los aprendizajes teóricos y prácticos desarrollados en Colombia, América Latina y el mundo desde la década de los 70s. A la par de este proceso, se ha propuesto generar alternativas para contribuir al análisis y la eliminación de todas las formas de violencia, discriminación y desigualdad, para la construcción de una paz sostenible y duradera, desde una apuesta feminista, que toma elementos fundamentales de las apuestas por la no violencia activa, la defensa de los DDHH y la construcción de ciudadanías plenas.

Esta Caja de Herramientas surge de la experiencia de construcción metodológica de Ciase que, desde el año 2006, han permitido configurar una perspectiva de conversación multi-actor. Algunas de estas metodologías, en especial los diálogos, se han utilizado en el Colectivo de Pensamiento y Acción, Mujeres Paz y Seguridad, siendo un proceso de

aprendizaje conjunto que ha enriquecido a quienes lo conformamos, especialmente por ser un espacio de *diálogos Inimaginables*, *diálogos Posibles*, cuyo objetivo central invita a la generación de encuentros y al reconocimiento entre personas que generalmente no se encuentran, no se reconocen y, por el contrario, al estar históricamente ubicadas en lugares opuestos o contrarios, basan sus relaciones en la desconfianza, el rechazo y la eliminación simbólica.

¿CUÁL FUE NUESTRO RECORRIDO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ESTA CAJA?

1. Conversación inicial: hemos tenido un espacio inicial con algunas personas que, dentro de Ciase, coordinan áreas significativas para este propósito. En este punto hemos puesto en conversación apuestas pedagógicas de Ciase, tanto en solitario como en espacios colectivos a los que pertenece, como el Colectivo de Pensamiento y Acción, Mujeres Paz y Seguridad. Desde este lugar identificamos las principales categorías sobre las cuales iniciar el recorrido de reconocimiento interno acerca de la forma en que se han trabajado hasta este momento en los procesos. Las que surgieron fueron:

- Diálogos.
- Paz.
- Feminismo.
- Reconocimiento de la otredad.
- Lenguajes paralelos.
- Subjetividad/lugar situado.

2. Conversación ampliada: Con algunas personas del equipo, que han desarrollado o acompañado diferentes espacios, actividades y procesos, tuvimos un encuentro en el que abordamos cada una de las categorías identificadas con las siguientes preguntas:



- a. ¿Cómo la define?
- b. ¿Cuáles son los principios que un/a acompañante tendría que tener presentes si va a promover un proceso que tenga como eje central esa categoría?
- c. ¿Qué procesos y metodologías recuerda que hayan desarrollado esta categoría?

3. Re-leyendo nuestra historia: una vez que tuvimos una perspectiva más amplia de lo que estas categorías han significado para el ejercicio práctico de nuestro quehacer, y con una matriz de análisis inicial en la que pudimos identificar, nos adentramos en los documentos que narran nuestro recorrido:

- Documentos conceptuales.
- Informes de actividades.
- Informes narrativos de procesos -intermedios y finales-.
- Documentos técnicos de proyectos.
- Textos de aplicación práctica de saberes desarrollados en el marco de diferentes procesos.
- Material pedagógico desarrollado para las diferentes escuelas de Ciase.
- Diarios de campo de actividades o procesos.

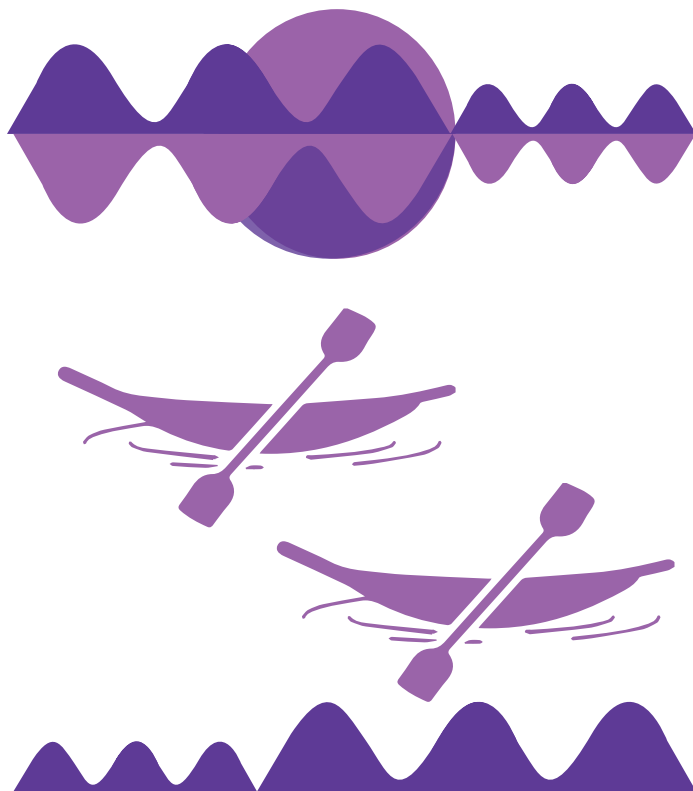
Acercarnos a estos textos, en este punto, era como adentrarnos en territorios conocidos con un nuevo mapa (la matriz enriquecida de nuestras categorías iniciales), que nos permitían reconocer aquellos elementos que era útil compartir y que podían dar pistas para la generación de nuevas estrategias.

4. Una vez que terminamos de re-leernos, empezamos a construir este texto recuperando y organizando todos los hallazgos, de nuevo guiados por nuestro mapa inicial (las primeras categorías), pero en la lógica de reconocer cuál era la mejor manera de compartir los hallazgos, es decir pensando en clave de metodologías y de herramientas.

5. Posteriormente, hemos tenido un proceso de trabajo conjunto para construir el cuadernillo sobre los conceptos teorizados que alimentan este viaje.

Ahora, te invitamos a viajar con nosotr*s.

Para empezar empacaremos la maleta, asegurándonos de tener claras las concepciones que guían nuestro andar. Sin duda, como cuando viajamos, empacaremos y desempacaremos muchas veces con nuevos descubrimientos y aprendizajes, lo que hace que esta sea una serie de acercamientos que son guía, sobre las que seguiremos teorizando desde nuestro accionar cotidiano y colectivo, pero que nos señalan un punto en el mapa desde el cual dar inicio.





FEMINISMO(S). CÓMO HACER Y PENSAR QUE NOS GUÍA

El feminismo es una postura social y política, que reconoce las relaciones de poder generizadas y naturalizadas que existen en todas las interacciones humanas, y en especial entre hombres y mujeres. Cuestiona la sociedad que reproduce y defiende los mandatos, arreglos y los roles de género que crean contextos desiguales; reconoce y critica la visión androcéntrica de la sociedad patriarcal y quiere llevar a una toma de consciencia de la histórica represión y discriminación de todo aquello que ha sido etiquetado como femenino; y qué ha significado esto para el bienestar del mundo. Con un énfasis en entender y analizar el lugar social de subalternidad que se le ha impuesto a las mujeres, reconociéndolas como sujetas históricas de la transformación de la sociedad.

Asumir el feminismo es encontrar formas de ser y hacer cotidiana la transformación de las relaciones de poder, fundamentalmente las basadas en los mandatos, arreglos y roles de **género**, trabajando por la igualdad de **derechos** y de **oportunidades**, llevando a cabo acciones que logren la eliminación de todas las formas de discriminación y de violencias que se basan en el género, y todas aquellas que se han ejercido de manera sistemáticas contra las mujeres. Consideramos que, al tratarse de una perspectiva política y social, es una apuesta constante por trascender las fronteras entre lo público y lo privado, entre lo personal y lo colectivo, entre las estructuras y las subjetividades, para ubicarse tanto en los procesos de transformación societales como en la acción cotidiana.

Ubicar un proceso desde la apuesta feminista implica, de una parte, reconocer la potencialidad del género como concepto relacional, al tiempo que se asume una postura desde la teorización y práctica feminista;

*esto es, reflexionar y cuestionar de manera politizada, el lugar de lo femenino y de lo feminizado, así como de lo masculinizado[1], buscando reconocer cuáles son las simbologías detrás de ello, apuntando a la desestructuración de nociones y perspectivas deterministas, ya sean en términos biológicos, morales o comportamentales. Lo que se pretende es movilizarse reflexivamente hacia la capacidad de habitar identidades[2] de género, capaces de cuestionar lo pre-determinado y proponer formas alternativas y novedosas de construirse como sujet*s en interacción. Esto exige asumir “una postura consciente que no genera una relación romántica con lo subalternizado, ni cae en el relativismo que pretende estar y ser en todo lugar (Haraway, 1995). Buscando escenarios transformadores que trasciendan los binomios, rescatando lugares **punto** entre lo encajonado como femenino y sacralizado como masculino” (García, 2015, p. 5)[3].*

Cuestionamos las relaciones norte-sur y las relaciones de poder entre naciones, etnicidades, clases sociales y grupos etarios, el uso del lenguaje hegemónico y pretendemos salir del binario hombre-mujer, reconociendo que no existe una única definición y vivencia del ser hombre y del ser

¹ De acuerdo con Porto (2009), los valores de género son construcciones socio-culturales e históricas, que se nutren de paradigmas religiosos, políticos, e incluso científicos de los significados atribuidos a lo masculino y femenino. Así, en algunas culturas a los hombres se han asignado las cualidades masculinas de fuerza, vigor y actividad, mientras que a las mujeres los rasgos de belleza, sensualidad y pasividad, doctrinas que se fueron reforzando por grandes religiones monoteístas “configurando la ideología del patriarcado revalorizadora de lo masculino frente a lo femenino” (p. 51). Los valores, así entendidos en torno al género, llevan a que se asignen roles y actitudes de lo feminizado, específicamente, en lo que tiene que ver con la educación y el cuidado, en tanto que lo masculinizado girará en torno a la fuerza, la producción, el éxito y el poder.



mujer, de lo masculino y de lo femenino (conceptos que requieren una permanente redefinición individual y colectiva), y que los valores, roles y lugares asociados con dos géneros son constructos de nuestra cultura.

Lo anterior es proponer un ideario de mundos posibles para quienes han sido silenciad*s e invisibilizad*s, problematizando la cultura hegemónica, planteando otro tipo de relaciones, de formas de vivir y otros referentes culturales, y por tanto, apostando por una profunda **transformación cultural**.

Desde esta apuesta por la transformación cultural, quienes deciden encontrarse, dialogar y reflexionar sobre ello, vinculan los objetivos y los cambios que quieren lograr desde su accionar colectivo, como expresión de micro-política, reconociendo que estos objetivos y propuestas de cambio responden a sus realidades cotidianas y vitales. La potencia de una visión conjunta y la noción de unidad en razón del cambio social, en clave de transformación de la cultura patriarcal -y por tanto de la vida de las mujeres, y la de los hombres encontrando lugares fuera del privilegio que les inmoviliza-, constituye un sentido de moverse y actuar en red, en tanto es posible concebir el encuentro como escenario de relaciones que promueve la creatividad para proponer nuevas formas de re-conocimiento y valoración de lo distinto y de lo cercano.

² Al hablar de identidades se hace referencia a la compleja trama de las raíces y antecedentes que configuran un/a sujet*, que hacen que se defina a sí mism* de una manera y no de otra, una trama que se reconfigura continuamente al entrar en contacto con las experiencias presentes, lo que al tiempo actualiza esa definición de sí. Se refiere también a las identidades colectivas, que están delimitadas territorial y temporalmente (Montiel, 2016). En este marco, la identidad de género es entendida como la construcción sociocultural consciente o inconsciente de concebirse hombre o mujer u optar por identidades no binarias.

Trabajamos para una transformación cultural con el fin de cambiar la realidad de sujet*s, individuales y colectivos, históricamente discriminados, en especial las mujeres. Queremos lograr una vida libre de violencia para todas y todos, **una democracia** viva con ciudadanías activas, y **paz y bien-estar** para la sociedad en su conjunto. Queremos, desde nuestra postura feminista, fortalecer a las mujeres en su toma de **consciencia** para que puedan reivindicar un lugar de **actoría** en la sociedad, no desde la misma lógica patriarcal del poder, sino desde un lugar diferente de autonomía, relaciones y transformación.

Cuando asumimos una postura feminista dentro de los procesos acompañados, o de los que hacemos parte, se hace necesario empezar por reconocer cuáles son las prácticas cotidianas de encuentro, desde qué lugar nos relacionamos, desde dónde nos percibimos, explicamos y lo hacemos con l*s demás. Es un proceso en permanente reflexión sobre nuestro lugar situado, nuestros privilegios (propios y/o históricamente heredados), nuestros imaginarios y posibles agendas ocultas que se hacen inconscientes. Estamos en el constante proceso de definir y cuestionar el tipo de organización, comunidad o grupo que creemos ser, revisando las relaciones de poder en función de innovar y de generar prácticas que den cuenta de una creciente horizontalidad y sentido democrático[4].

Metodológicamente exige estar atent*s a nuestras propias lógicas patriarcales y concepciones o usos del poder, asumiendo las responsabilidades que conllevan los privilegios. Además, implica tener una mirada que ponga altavoces a las voces más silenciadas o dejadas de lado; permite evidenciar las condiciones estructurales y más arraigadas que sostienen múltiples formas de violencias, avanzando hacia el reconocimiento de habilidades y posibilidades que no se había visibilizado.



Reconociendo que la transformación cultural empieza en las actividades cotidianas, basamos nuestro actuar en el principio “transformar transformándonos” y en procesos a través de una variedad de metodologías no exclusivamente “tradicionales”. Apostamos a que la transformación individual y colectiva pasa por todos los sentidos y por la emoción, y no solamente por el pensamiento. Esto hace que los procesos incluyan elementos que nos permitan construir metodologías para pedagogizar el reconocimiento de nuestras subjetividades, y la vivencia y gestión de las emociones. Además, trabajamos a través del cuerpo como territorio habitado desde la subjetividad, y como un espacio históricamente reconocido y renombrado por el feminismo. Conscientes de la profundidad de la transformación necesaria para un cambio verdadero en la vida de las mujeres, y de tod*s, celebramos cada logro y avance, no importa lo pequeño o insignificante que pueda parecer.

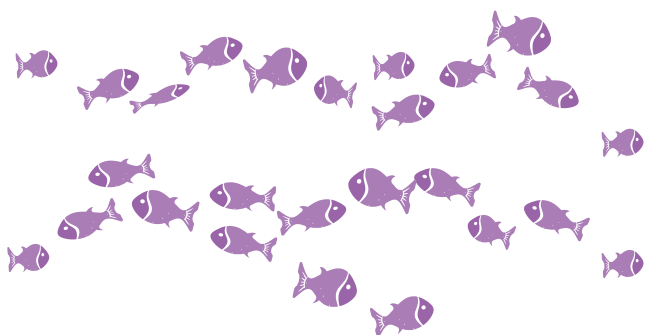
.....



LOS DERECHOS HUMANOS. COMO PERSPECTIVA QUE CONTRIBUYE AL CAMINO DEL BIEN-ESTAR

El país necesita una visión de futuro que responda a los anhelos y los derechos desde múltiples perspectivas sociales y políticas. El país necesita empezar a caminar por la senda la reconciliación. Hace falta que, desde los diferentes sectores sociales, políticos, económicos y étnicos del país, se generen encuentros entre personas con la voluntad y la capacidad de romper estereotipos y tejer lazos de diálogo y confianza. En esta tarea las mujeres están llamadas a jugar un papel protagónico porque saben nadar a contracorriente, porque sus ideas y sus anhelos son tan plurales como el país, porque les une la lucha ya larga por hacer respetar el espacio que ocupan en la sociedad, el valor de sus saberes particulares, porque no se salda la exclusión histórica de las que han sido sujetas i no son parte de una construcción de paz donde todas y todos somos imprescindibles.²

Los derechos humanos son derechos inherentes a los seres humanos, sin distinción alguna por su nacionalidad, sexo, origen, etnia, color, religión, orientación sexual, identidad de género o cualquier otra condición que nos hace diferentes. Estos derechos son interrelacionados, interdependientes e indivisibles. Estas características se derivan de una concepción integral de los derechos, en los que no hay ninguna jerarquía entre ellos, no hay derechos humanos más importantes que otros, ni sus violaciones o consecuencias se pueden tratar de forma aislada. Si esta integralidad se rompe, se afecta la persona como un todo y no sólo una parte de ella.



Los derechos humanos significan entonces, el reconocimiento de las condiciones indispensables para garantizar la dignidad humana y hacer posible que las personas vivan en un entorno de libertad, justicia y paz.

Al hablar del enfoque de derechos humanos, se señala el marco conceptual que sitúa el respeto, la protección y la garantía de derechos humanos como el fundamento, el objetivo y las herramientas para hacer posible un desarrollo humano sostenible y el bien-estar como una realidad cotidiana. Este marco tiene dos puntos de vista: el normativo, que está basado en las normas internacionales de derechos humanos; y el operacional, orientado a la promoción y la protección de los derechos humanos. Su propósito es evidenciar y analizar las desigualdades que se encuentran en el centro de los problemas de la sociedad tales como: pobreza extrema, analfabetismo, falta de servicios básicos, no acceso a las oportunidades del bienestar social, corrupción, explotación de los recursos humanos y naturales, etc.; y que vulneran los derechos humanos. Además, denunciar y corregir las prácticas discriminatorias y el injusto reparto del poder que impide el bien-estar.

DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES . COMO CIUDADANAS PLENAS Y TRANSFORMADORAS

Los hombres y las mujeres tienen todos los derechos reconocidos en el derecho internacional de los derechos humanos, sin embargo, para las mujeres este reconocimiento por sí solo es insuficiente para dar una respuesta adecuada a la diversidad, especificidad y complejidad de su realidad.

Para construir una sociedad realmente igualitaria es indispensable, entonces, adoptar instrumentos específicos para las mujeres que identifiquen la vulnerabilidad que les es asignada por la sociedad,

tanto en las esferas públicas como privadas, reconociendo sus necesidades y garantizando eficazmente la eliminación de las desigualdades históricas y las injusticias estructurales que experimentan por el hecho de ser mujeres.

Estos instrumentos de derechos humanos de las mujeres, rompen con el sistema de jerarquías, de subordinación y discriminación basadas en el género, comprometiendo a los Estados y haciendo extensivo a la sociedad en general la transformación de las normas, costumbres y prácticas con el fin de garantizar la igualdad entre hombres y mujeres. Esta igualdad debe alcanzarse reconociendo sus diferencias, identificando y generando respuestas a sus necesidades, teniendo en cuenta la diversidad de situaciones de las mujeres y las múltiples identidades que habitan, dándoles poder y participación real en los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales.

DEMOCRACIA RADICAL Y TRANSFORMACIÓN CULTURAL

Partimos del análisis de la *Democracia Radical*, concepto propuesto y desarrollado por la filósofa y politóloga belga Chantal Mouffe , para explicar nuestra apuesta por una nueva manera de ejercer la ciudadanía basada en “una forma de identidad política creada a través de la identificación con los principios políticos de la democracia pluralista moderna, es decir, la aserción de la libertad y la igualdad para todos (y todas)”.

El concepto de identidad, que forma un “nosotr*s”, supone la existencia de “l*s otr*s”: aquell*s cuya presencia es indispensable para evidenciar las particularidades de los distintos puntos de vista. En esta interrelación política entre “nosotr*s” y “l*s otr*s” surge el conflicto, que en el marco democrático debe basarse en el respeto a las diferencias y en permitir que cada quien se exprese, aún si se está en disenso (desacuerdo).



El propósito en esta democracia radical es que todas las voces sean visibilizadas, que no haya una única voz hegemónica, que no se aspire al consenso y que quienes no piensan, sienten o actúan como yo, no se conviertan en mi enemig*s (antagonista), si no en un adversari*s (agonista) al que se le reconoce su legitimidad como oponente y con quien el conflicto se gestiona mediante los mecanismos institucionales.

Por supuesto, en el enfoque de CIASE, tanto las mujeres como otr*s sujet*s, individuales y colectivos, históricamente discriminad*s, están llamad*s a la acción, por lo que requieren articularse para identificar problemáticas, crear condiciones, conocer, proponer y apropiar programas, proyectos e iniciativas que acojan los diferentes aportes e interactuar con organizaciones públicas, privadas y/o sociales. En ese sentido, la Democracia Radical dinamiza, convoca e integra a las poblaciones para la participación ciudadana, reconociendo que los múltiples vectores estructuran dinámicas de subalternidad y privilegio, y generan estructuras que constituyen y perpetúan discriminaciones y violencias.

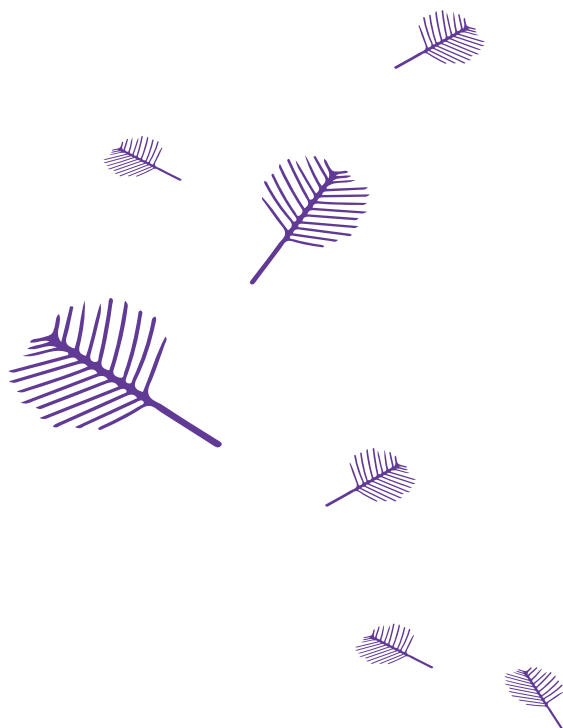
La *Democracia Radical* descarta la visión según la cual es indispensable que las mujeres afirmen su identidad con el propósito de sentar las bases de una política específica y propiamente feminista, que articule una amplia gama de demandas, propuestas y visiones sociales. Cuando las mujeres cuestionan y transforman, desde la acción colectiva, las desigualdades dejan de reproducir los esquemas inequitativos y abren espacio a relaciones horizontales. Así es como la ciudadanía democrática logra ser efectivamente colectiva, inclusiva y generalizada.

La *Democracia Radical* Feminista activa espacios en los que impera la noción de bien común. Se basa en entender la relación, y a su vez trascender el binomio de lo público- privado, lo que implica que la realización de los deseos, decisiones y opciones personales son responsabilidad de cada sujet*, y a

su vez, responsabilidades públicas, puesto que responden a condiciones específicas y a principios ético-políticos de cada contexto, marcados por la diversidad y sus conflictos.

En este marco, adoptamos una visión desde la democracia radical:

- » Asumir la ciudadanía en el ejercicio de público, cosa que conlleva no solo la elección, también la participación activa.
- » La realización, no de una reforma al sistema, sino de una transformación completa, mediante la intervención de la ciudadanía en los grandes temas estructurales (como la concepción del bien-estar y de la paz).
- » Reconocer que la transformación es un camino, no una meta. Por tanto, no hay que esperar para trabajar en los grandes temas, se debe ir trabajando día a día en lo importante, sin descuidar lo urgente. De manera que, la transformación implica llevarla a cabo a través del pensamiento y la acción feminista en todos los sentidos y con todos los sentidos.



4

EL BIEN-ESTAR . COMO SUEÑO DE SOCIEDAD

Nuestro concepto de bien-estar se aparta de las visiones antropocéntricas y patriarcales del desarrollo como proceso perpetuo y lineal, esencialmente económico, alimentado por la apropiación de recursos naturales y orientado a emular un estilo de vida hegemónico. Ante los fracasos del discurso del desarrollo como vía de progreso humano, y sus impactos homogeneizantes y destructivos de muchas formas de vida, apostamos por la necesidad de pasar página, dándole a nuestras acciones e interacciones la prioridad incondicional del bien-estar de tod*s.

Bien-estar: Lo usamos dividido porque creemos que es una construcción, individual y colectiva, que pasa por reconocer que el estar bien parte de ver, sentir, valorar, cuestionar el lugar- físico, vital, social- que habitamos y generar condiciones que den sentido a nuestra propia concepción de bien, no en un sentido moral, sino ético, político y acogedor para vivir y no solo sobrevivir

Feminismo para el bien-estar: Nos ubicamos en la línea de los aportes feministas de la crítica a la exclusión de las mujeres del desarrollo y de la crítica a su inclusión subordinada que retroalimenta la desigualdad y no cuestiona los fundamentos del modelo desarrollista. Apostamos por una economía feminista que visibiliza la participación acallada

de las mujeres como principales responsables del cuidado, imprescindible a cualquier forma de producción de riqueza, y la generación de apuesta sociales que reconozcan que la sociedad debe garantizar posibilidades dignas de ser y hacer sin que tod*s los sujet*s estemos obligad*s a ocupar el lugar ideal del *hombre moderno/productivo*, sino soñando con una sociedad que construye formas de entender el valor más allá de la lógica del dinero y la propiedad.

Reconocimiento de las diversidades identitarias y culturales: le apostamos a que el bien-estar sea entendido como un concepto plural que se pueda aplicar a una multiplicidad de estares contextualizados; asumiendo que habitamos la diversidad y que es indispensable el reconocimiento de la otredad para edificar diálogos y bien-estares colectivos contruidos desde cosmovisiones plurales que posibiliten la autonomía relacional.

Feminismo Político ecologista: Reelaborando el enfoque holístico de la ecología profunda y reconociendo que es necesario asumir que la naturaleza, y la manera en la que nos relacionamos con ella, es una decisión política individual y colectiva, consideramos que el bien-estar se construye en armonía con y no por de encima el mundo que nos arroba. Esto supone romper con el antropocentrismo, reconocer los límites del crecimiento económico y disolver el binomio humanidad/naturaleza.

Por ende, el bien-estar no queda atado a un plano individualista, al contrario, se incorpora en una dimensión colectiva que relaciona, tanto a los seres humanos entre sí, como con la Naturaleza.



LA PAZ. COMO ARTE

Sin duda, la historia de la humanidad, delineada a partir de la barbarie de las guerras y las formas violentas de dirimir los conflictos, nos obliga, como sociedad, a crear otra realidad: la utopía de la paz, como algo que todavía no es, no tiene lugar, pero que encarna la posibilidad de llegar a ser.

En Ciase nos hemos preguntado sobre qué es la paz, cómo es la paz y cómo se genera o construye, para por poder darle forma, imaginarla y construirla, haciendo de ella una realidad palpable en la vida de nuestras sociedades. Hoy sabemos mucho más sobre los mecanismos para reconocer y paliar los efectos de la guerra e incluso para poner fin a los conflictos armados. Sin embargo, la verdadera tarea tiene que ver con dar forma y construir algo que es deseado: la paz. En este sentido, se propone como un proceso generativo o de autopoiesis, que implica dinámicas de construcción y transformación desde la consciencia individual y colectiva.

La palabra Autopoiesis proviene del griego “Poiesis” que significa creación o producción. Para Humberto Maturana el concepto de Autopoiesis se caracteriza por “la capacidad que tiene todo ser vivo de producir y reproducir por sí mism* los elementos que l* constituyen, y así define su propia unidad: cada célula es el producto de un retículo de operaciones internas al sistema del cual ella misma es un elemento; y no de una acción externa.”

Abrazando esta visión compleja de la consciencia, desde feminismo, en el campo de la construcción de la paz, se ha hecho una crítica a la guerra y paz como binomio, y se ha alertado sobre el riesgo de generar la paz como una característica natural de lo femenino, y por ende de las mujeres. Por ende, la visibilización de las mujeres en los espacios públicos cuestiona la hegemonía del sistema patriarcal en el sentido que se crean nuevos escenarios que ponen de manifiesto las estructuras desiguales de poder, y evidencia que la paz se construye desde y en la cotidianidad de la vida, proponiendo múltiples formas de abordar y transformar los conflictos.

Desde esta perspectiva las mujeres son actrices o “artistas” fundamentales en la generación o construcción de la paz, como se plantea en la Resolución 1325 de la ONU, que estipula el rechazo a cualquier forma de violencia basada en el género contra las mujeres, la inclusión de sus intereses y sus voces en los procesos de paz y exhorta a las partes en conflictos armados a proteger a las mujeres e integrar la perspectiva de género en las operaciones de mantenimiento de la paz.

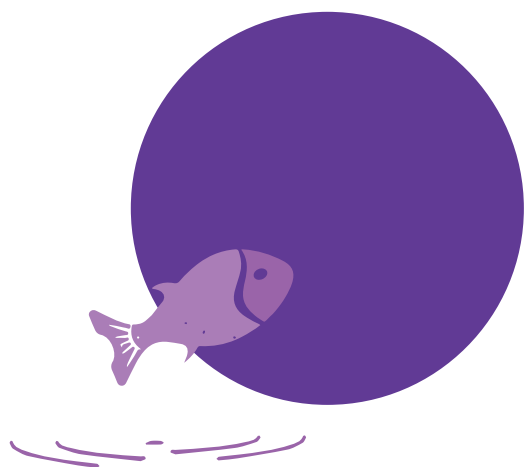
A esto se suma, entender la paz no como un concepto único, sino como distintas paces, que parten de las construcciones propias y fruto de la reflexión y el sueño de cada comunidad, grupo social y territorio. La paz, se asume desde una pluralidad de sentidos y dimensiones, siendo todos ellos válidos, compatibles y complementarios, interiorizando que individualmente no son suficientes, pero sí necesarios. Este planteamiento implica, por tanto, un aprendizaje que nos lleva a entender la paz como cultura.

Imaginar, crear, generar y construir la paz, supone experimentar esta pluralidad de sentidos y dimensiones que den lugar a la transformación cultural.

Además, desde la perspectiva de la *noviolencia* la paz es un entramado entre dimensiones subjetivas, íntimas, políticas, colectivas, espirituales e identitarias. Es entonces la paz un acto de consciencia, que parte de la dimensión ética que tiene el vivir los conflictos, sin recurrir a la violencia como el principal modo de relacionarnos.

Cabe destacar que no hemos entendido la capacidad transformadora de la diversidad, ya que buscamos vivir de manera homogénea y entre identic*s y, por tanto, eliminar el conflicto y no asumirlo como una situación- vivencia de tensión social que nos permite construir paz de manera significativa. La paz implica un aprendizaje sobre los conflictos como una experiencia de la diversidad, en tanto se ponen en juego las diferencias.

Sin duda una nueva noción de los conflictos tiene que ver con el aprendizaje de una dimensión relacional, quizás sería importante pensar el conflicto como un lugar de intersección, de encuentro, de conversación e interacción.



GÉNERO. COMO CONTRA-RELATO

Entendemos el género como una de las categorías fundamentales para el accionar desde y en el Feminismo. Reconociendo la multiplicidad de apuestas teóricas y prácticas que han intentado definirlo, apostamos por teorizarlo como: una **construcción social**, en un tiempo y espacio determinado, que determina las relaciones de poder entre aquello que ha sido socialmente construido como masculino y femenino, que puede encarnarse en personas, valores, formas de ser y hacer, lugares, entre otros.

La categoría género, cuando se encarna en las personas, implica la construcción de **identidades de género**, que suceden en el marco de lo que una sociedad define como deseable, válido y normal. Así, es la manera, no siempre consciente, en la que se construye una relación propia con el género, con lo socialmente construido como femenino o masculino, para nombrarnos como hombre, mujer o definirnos fuera de este binomio y cuestionar lo establecido (no binario o queer).

Vale la pena destacar que hay varias formas de edificar esta identidad:

Cis: aceptando la correspondencia con el género/sexo que fue asignada al nacer, y muchas veces a través de un proceso normalizado, y por ende, inconsciente.

Trans: por medio de un proceso de reconstrucción/tensión/transgresión del género/sexo que les fue asignado al nacer.

Género fluido: sin una definición estable, es decir, con un proceso sin una llenada estática.



Además de la vivencia individual, el género estructura la sociedad en tres dimensiones: mandatos, arreglos y roles.

Los **mandatos de género** son una serie de creencias culturales y de valores, socialmente contruidos y perpetuados, “que pretenden ser universales y “naturales”, que establecen y regulan las formas en la que la sociedad representa, entiende, imagina y acepta lo femenino y lo masculino, el ser “hombre” y el ser “mujer”, así como las relaciones entre estos conceptos” y vivencias .

Esos mandatos *normalizan* las sociedad en cuanto al género, definiendo aquello que es deseable, y lo que transgrede las normas, y por ende, debe ser corregido y eliminado, siendo el punto de partida simbólico de violencias y negaciones hacia aquello o quienes se aparten de las normas de género. Esta regulación implica la construcción constante de un “deber ser” deseable en la sociedad, que castiga y excluye a quienes no lo aceptan, no lo habitan o lo transgreden. Es por ello que constituyen el abanico de normas implícitas y explícitas en la sociedad.

Por su parte, los **arreglos de género** establecen la manera en la que se estructura la sociedad y se construyen relaciones atravesadas por el poder a partir de los mandatos de género, estableciendo los lugares simbólicos que mujeres y hombres, personas *cis* y *trans* (entre otros binomios) deben habitar, y las asignaciones de valor que se les otorga a los espacios socioculturales feminizados y masculinizados. Estos lugares, que construye el andamiaje social- junto a otros vectores (racialización, clase, capacidad, etc.) construyen relaciones en base a posiciones de hegemonía, agencia, subalternidad y subordinación, dándole un lugar de preponderancia a lo masculino y a lo esperado, en contra posición a lo femenino y transgresor.

Por su parte, los **roles de género** son las formas en las que los *deber ser* se materializan en todos los escenarios de la existencia. A partir de ahí, se convierten en parte de la vida cotidiana de las personas y grupos, quienes asumen labores y prácticas generizadas como dinámicas naturales de la sociedad. A esto se suma que los roles de género son la manera en la que se evalúan, asumen o rechazan las prácticas propias, y de otras personas, de acuerdo a la medida en la que, estas acciones, evidencian las aceptación o transgresión de los mandatos y arreglos de género.

Teniendo en cuenta la anterior, la **perspectiva de género** es la lente que aplicamos a los procesos para reconocer, entender y generar acciones transformadoras en los mandatos, arreglos y roles de género, visibilizando los lugares de privilegio y subalternidad, y las dinámicas violentas, para poder generar acciones situadas y contextualizadas que contribuyan a la construcción de sociedades donde las desigualdades dejen de ser justificadas.

En este marco, la transversalización de la **perspectiva de género** es el proceso de análisis, acción y construcción de conocimiento que reconoce, analiza y busca activamente transformar las maneras en las que el género construye el guión de nuestra sociedades, en lo micro, lo meso y lo macro.

Micro- aquello que es más cercano a nuestro, íntimo, como nosotr*s mismas o nuestra familia.

Meso- Aquello que se encuentra a media distancia, como la comunidad, las organizaciones a las que pertenecemos.

Macro- Aquello que engloba el lugar donde estamos y donde están otr*s, es decir la sociedad en su conjunto o incluso el mundo.

Algunos aspectos importantes que debemos tener en cuenta para poder ver, entender y hacer con respecto al género, como dinámica social compleja que estructura dinámicas de poder, son :

- » Observar, reconociendo los propios sesgos y prejuicios, al tiempo que los puntos ciegos- aquello que no veo, ni puedo imaginar que a otr*s les pasa- de nuestra mirada.
- » Generar espacios y acciones de encuentro interdisciplinar, que reconozcan las múltiples formas de saber, entender, construir, de-construir posibles; y que a su vez, sean capaces de imaginar nuevas.
- » Propender por espacios en los que las diferencia basadas y ligadas al género se consideren relevantes, posibles, y no se busque homogeneizarlas.
- » Ampliar las preguntas en los escenarios de materialización, acción, y relación, a través de ejemplos concretos de la realidad, de lo que decimos, pensamos y hacemos con relación a los mandatos, roles y arreglos de género.
- » Reconocer que las vivencias no son iguales para todas las personas, y que están atravesadas por las formas en las que nos relacionamos con las construcciones generizadas.
- » Visibilizar el relacionamiento entre las vivencias de quienes habitan el margen, y de quienes se encuentran en el centro.
- » Generar dinámicas de análisis y acción contextualizadas, que reconozcan que el género se construye en un tiempo y espacio determinado.
- » Destinar recursos (materiales, dinero, tiempo) suficientes para la formación de los equipos de trabajo en temas de género, posibilitando la ampliación de la mirada y reconociendo los debates.

» Destinar recursos suficientes para la materialización de la transversalización a través de diagnósticos, espacios de conversación, investigaciones, apuestas creativas.

» Transformar los lógicas del tiempo, generando espacios suficientes, y sustanciales, para discutir y construir el cómo transversalizar, qué es necesario hacer, qué desafíos implica, qué potencialidades tiene, qué tiempos son necesarios y qué espacios son prioritarios. Debe suceder de manera paralela en todos los escenarios, pero las intensidades pueden ser diferentes.

» Es un proceso, y debe reconocer a las personas, las relaciones y las estructuras del contexto en que se lleva a cabo, es decir, que el género nos atraviesa a tod*s.



REFERENCIAS:

1. Proyecto de Fortalecimiento de Actores para el Apoyo a la Restitución de Tierras Estrategia Psicosocial Colectiva. Lenguajes Paralelos para el Fortalecimiento Colectivo, Pg.2.
2. [4] Evaluación y sistematización colectivo Mujeres, Paz y Seguridad, 2017, pag.22.
3. Jeimi Aguilera. Con apoyo del equipo de gestión del conocimiento.
4. Proyecto Mujer, paz y seguridad: diálogos inimaginables, diálogos posibles, pg.4.
5. Jeimi Aguilera. Con apoyo del equipo de gestión del conocimiento.
6. Juliana Gutiérrez. Con apoyo del equipo de gestión del conocimiento.
7. Mouffe, C. 2012. La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea. Gedisa. Barcelona.
8. Mouffe, C. 2011. Chantal Mouffe, El retorno de lo político, p. 92
9. Lucie Naude. Con apoyo del equipo de gestión del conocimiento. Ciase.
10. Luisa Fernanda Gonzales. (Estos planteamientos están basados en el marco del paradigma de la complejidad: Maturana (autopiesis), las siete leyes del caos y la Imaginación moral y mis avances en mi tesis doctoral.) Con apoyo del equipo de gestión del conocimiento. Ciase
11. MATURANA, Humberto, VARELA, Francisco (1998). De máquinas y seres vivos. Universitaria
12. Diana García. Con apoyo del equipo de gestión del conocimiento. Ciase
13. García, Liza; García, Diana (2016). p 15IDENTIDAD CULTURAL Y GÉNERO PUENTES POSIBLES. Un Acercamiento A Los Factores De La Identidad Cultural Y Territorial Que Facilitan Las Prácticas De Violencia Basada En Género Contra Las Mujeres En El Departamento Del Meta. ONU Mujeres/Usaid. Bogotá. Sin publicar.
14. García, Liza; García, Diana (2016). IDENTIDAD CULTURAL Y GÉNERO PUENTES POSIBLES. Un Acercamiento A Los Factores De La Identidad Cultural Y Territorial Que Facilitan Las Prácticas De Violencia Basada En Género Contra Las Mujeres En El Departamento Del Meta. ONU Mujeres/Usaid. Bogotá. Sin publicar.
15. Janet Saltzman Chafetz. Handbook of the Sociology of Gender. Springer Science & Business Media, Nov 22, 2006. Cecilia Ridgeway, Shelley J. Correll, 2004).
16. Basado en: Garcia, Diana (2016). Transversalizar. consultoría para transversalizar la perspectiva de género en el Museo Nacional de la memoria realizada por Diana García Salamanca, como apoyo técnico de ONU Mujeres al Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá
17. Serrano, Julia (2007
18. García, Liza; García, Diana (2016). p 15IDENTIDAD CULTURAL Y GÉNERO PUENTES POSIBLES. Un Acercamiento A Los Factores De La Identidad Cultural Y Territorial Que Facilitan Las Prácticas De Violencia Basada En Género Contra Las Mujeres En El Departamento Del Meta. ONU Mujeres/Usaid. Bogotá. Sin publicar. p.
19. Ridgeway y Correll, 2014.

Un corto recorrido por las construcciones teorizadas (esa teoría que se construye y transforma con la práctica y la cotidianidad) que nos lleva a reconocer las bases fundamentales que sustentan nuestra perspectiva de trabajo. Es muy importante que lo revises con detenimiento, al pasar a los siguientes cuadernillos podrás tener mayor claridad del por qué de las propuestas metodológicas.

